

Saberes culturales emergentes de la resignificación del arte dramático

Emerging cultural knowledge from the re-signification of dramatic art

José Ángel Machado Alvarado 

Universidad Bicentennial de Aragua, Turmero, Venezuela
joseangelmachado1211@hotmail.com

Recibido: 31/5/2023. Aceptado: 28/7/2023.

RESUMEN

Los saberes culturales constituyen constructos ontoepistémicos, hermenéuticos y sinergias de creencias que se personifican en la sociedad para resignificar en corrientes dialécticas de pensamientos. En ese sentido, el propósito del artículo se materializó en reflexionar acerca de los saberes culturales emergentes de la resignificación del arte dramático. Se asumió, desde la perspectiva epistemológica, el paradigma interpretativo bajo el enfoque cualitativo y el método hermenéutico. El escenario seleccionado fue la U.E.N. José Martí y los informantes clave, tres docentes y tres estudiantes de educación media general. Como técnicas de recolección de información se emplearon la entrevista no estructurada y el *focus group* y, como instrumento, el guion de entrevista. Los hallazgos evidencian que el arte dramático teatral en la educación es pertinente para entretrejer los sustratos ontoepistémicos y somatizaciones experienciales curriculares en la resignificación de un lenguaje total.

Palabras clave: arte dramático, educación, estudiante, identidad cultural, saber cultural.

ABSTRACT

Cultural knowledge constitutes ontoepistemic and hermeneutical constructs and synergies of beliefs that are personified in society to resignify in dialectical currents of thought. In this sense, the purpose of the article materialized in reflecting on the emerging cultural knowledge of the resignification of dramatic art. The interpretative paradigm, the qualitative approach and the hermeneutic method were assumed from the epistemological perspective. The José Martí U.E.N. was selected as the scenario and as key informants: three teachers and three students of general secondary education. The unstructured interview and the focus group were used as data collection techniques and the interview script as instruments. The findings show that dramatic theatrical art in education is pertinent to interweave ontoepistemic substrates and curricular experiential semantizations in the redefinition of a total language.

Keywords: dramatic art, education, student, cultural identity, cultural knowledge.

¹Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Bicentennial de Aragua, Magister en Educación Mención Gerencia (UBA), Arquitecto (Instituto Universitario Politécnico Santiago Mariño), Actor Integral (Escuela de Arte Dramático del Estado Aragua). Ha ejercido la docencia en la Facultad de Arquitectura del IUPSM-Extensión Maracay. Se desempeña como investigador en las áreas de cultura y arquitectura. Línea de Investigación: Educación y Cultura.

Introducción

La cultura es la heterocomposición de saberes, creencias y pautas de conducta de una sociedad. Su significación en la educación media general es neodeterminista, ya que la identidad de un pueblo y el sentido de pertenencia de sus habitantes es trascendental para redimensionar el desarrollo global. La realidad actual muestra que los estudiantes de tal nivel educativo desarticulan competencias cognoscitivas procedimentales de sus tradiciones, sin asociarlas a la dramática teatral como neoconstructo educativo, pues no se dimensionan medios de construcción de aprendizajes para articular capacidades de logros eficientes en esos órdenes.

Desde la perspectiva bruneana, las instituciones educativas son epicentros para fomentar, transmitir y generar cultura junto a sus materialismos significantes. En tal sentido, los espacios de aprendizaje integran una plataforma instrumental, lo que genera sinergia entre la cultura y la articulación de competencias desde la dramática teatral para la cosmovisión de una praxis cotidiana con una permanente resemantización de referentes de las personas en sus contextos de arraigo.

Intencionalidades

Reflexionar acerca de los saberes culturales emergentes de la resignificación del arte dramático.

Recorrido investigativo

Se asumió como fundamento ontoepistemológico el paradigma interpretativo con enfoque cualitativo y se usó el método hermenéutico. El escenario estuvo constituido por la U.E.N. José Martí, ubicada en Maracay, estado Aragua, cuyos actantes semantizan vivencias cognoscitivas. Participaron, como informantes clave, tres docentes y tres estudiantes de educación media general con introspectiva en escenario contexto.

Se seleccionó este paradigma por considerar que permite a los actantes participantes comprender la vida social a partir de la reflexión de los significados que el individuo imprime a la experiencialidad de sus acciones. En lugar de enfocarse únicamente en la acción en sí, pone en el centro del proceso la vivencia de la acción. Estas reflexiones tratan de resemantizar hacia una introspección arraigada de referentes.

En virtud de lo señalado, la investigación se centró en comprender el correlato de las acciones por parte de los actantes, desde su vivencialidad hermenéutica y la resignificación de una realidad subjetiva, diversa, cambiante y holística. Sobre esta última peculiaridad, es posible afirmar que el estudio reflexiona en torno al ser humano y las diversas interrelaciones que entabla desde la sinergia inclusiva. Aunado a ello, este proximismo epistémico introspectivo es humanista y cohesiona la cosmovisión de creencias, costumbres, motivaciones, intenciones junto a los valores de las personas, haciendo énfasis en los ámbitos social, político, económico, académico, entre otros.

La cultura desde la mirada de un pueblo

La palabra cultura es definida por la Real Academia Española (2014) como “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico (...), conjunto de modos de vida y costumbres, conocimiento y grado de desarrollo artístico, científico e industrial, en una época, grupo social”. Esta gnoseología apunta a darle una caracterización taxativa al término, sin embargo, Fuentes (1999) plantea que cultura:

Es un conjunto de ideas y realizaciones de la humanidad, es todo en lo que ha intervenido la mano del hombre, es el resultado de su acción y está íntimamente vinculada con sus puntos de vista, conocimientos de la región, del medio ambiente, pasa por la afectividad, tanto de quienes la crean como de quienes la asimilan, siendo expresada por un lenguaje que nunca es neutral, revela comportamientos y nexos afectivos. (p.14)

En esta reseña se le da un matiz más abstracto y humanista al término cultura, pues se concierne en la neodiscursividad del vocablo la sensibilidad junto a los vínculos afectivos como sedimento de la entropía de la cultura. Muchos son los discernimientos ontoepistémicos con relación a este logismo que pudieran encontrarse, sin embargo, en la síntesis de las precedentes semánticas se da génesis a una reducción epistémica de la voz cultura como la sinergia en cosmovisión de lo que el ser humano vive, acciona, propaga dentro de una resemantización de espacio, tiempo y relaciones. La cultura se aprende y construye por identificación, asociación e imitación, siendo expresiones como el teatro y afines medios para afianzarla.

La cultura nacional resignifica los anhelos del colectivo, sus axiomas y su ser, es parte inseparable de su identidad e incide en la resignificación de la vida de los pueblos. Atendiendo a esta particularidad, el crítico Zea (1994) ha expresado: "La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos" (p. 12). Desde esa mirada, el ascendente cognoscitivo que a esta se le asigna en el proceso educativo venezolano incidirá en la vivencialidad del ciudadano y en la reconstrucción de la identidad del pueblo.

El ser humano, desde sus orígenes, ha sido un ser social, dado que requiere formar parte de un colectivo o comunidad, de donde obtiene su sentido de identidad colectiva. Es bien entendido que, en el ensayo junto al error que significó el nacimiento de las sociedades primitivas, se generaron discernimientos respecto de socialización asertiva. El teatro, desde el más antiguo al moderno, como medio de socialización, ha influido en la redimensión de una identidad y en la metacognoscitividad en reconstrucción. Mientras que otras sociedades destacan por no emerger la sintaxis de una reconstrucción positiva de esa identidad. Es de hacer notar que, en el ámbito global, Taylor (1871) señala que:

Sin importar lo alejado que se encontraran geográficamente los pueblos, se fue desarrollando en ellos una cultura autóctona, cuyos saberes o conocimientos eran preservados, adaptados y transmitidos de generación en generación. Ahora bien, la cultura es entendida como aquella totalidad compleja que comprende los conocimientos, las creencias, el arte, las leyes, la moral, la costumbre y toda capacidad o hábito adquirido por el hombre en tanto que miembro de la sociedad. (p. 7)

Cabe destacar que la cultura acompaña a los actantes de significación social a conocer, reconocer, recomprender y resignificar todos los saberes adquiridos (artes, técnicas, hábitos, entre otros) dentro de la cosmovisión de la sociedad. Sin esa orientación, desconocerían su semantización evolutiva y no sabrían cómo comportarse. Con relación a esto, Radcliffe-Brown (1952) señala que "todas las posiciones sociales diferenciadas o status derivados de una consideración de pertinencia a agrupaciones sociales constituyen parte de la estructura social" (p.193). Es notorio que la asociación con experiencias introspectivas permite redimensionar la identidad del teatro por reiteración de sinergias.

La estructura social hace entramado significativo con otras secuencias del sistema sociocultural. De acuerdo con Radcliffe-Brown (1952), en el sistema social total hay tres regentes adaptativos heurísticamente inseparables. El primero de ellos es la estructura social, que consiste en los dispositivos por los que se tejen interpretaciones dinámicas de heterorreferencialidad.

Asimismo, está el aspecto ecológico, un espectro en el cual el sistema se reorganiza en su entorno físico y cultural. Y, por último, el aspecto cultural, que alude a los mecanismos por los que un individuo adquiere los hábitos y las características mentales que le capacitan para la participación en la vida social. Estas cosmovisiones se relacionan con la evidencialidad del teatro como eje de construcción histórico cultural.

Así, destacan los valores culturales, definidos por Cruz (2017) "como la representación del conjunto de creencias, lenguas, costumbres, tradiciones y relaciones que identifican a una sociedad o grupo de personas" (p. 23). En este orden de ideas, a través del empirismo resignificante, se logra el desarrollo íntegro del ser humano, ya que contribuye, por resemantización axiomática, a mejorar la tolerancia, la convivencia y el respeto. Por eso, se requieren espacios ergonómicos de acompañamiento pedagógico dentro y fuera de la escuela, con el fin de lograr niños con adaptación multifuncional.

Asimismo, Campillo (2020) señala que los docentes y directivos deben ofrecer espacios a iniciativas tendentes a mejorar los entramados de fortalecimiento axiomático que se conviertan en resemantización del conocimiento vivencial y significativo tanto para niños y niñas como jóvenes de centros educativos. Además, Campillo señala que urge que los estudiantes desarrollen competencias cognoscitivas operativas al crear epicentros regentables para el desarrollo sostenible en sinergia con un ambiente inclusivo, proyectando un identificario asertivo hacia la comunidad. Es apremiante que la multimetódica educativa y, en especial, la práctica habituada teatral permita fundar la reconstrucción epistémica praxiológica de la identidad cultural en sus procesos y espacios de multirreferencialidad regentable.

Es así como la mirada del pueblo constituye la fuerza viva, creativa y colectiva del país, lo que aporta sentido y contenido a las prácticas sociales y a las obras materiales simbólicas que se construyen. Esto ofrece un amplio abanico de posibilidades con capacidades para impulsar la transformación integral de la sociedad.

Identidad cultural

La identidad de un pueblo, desde la óptica de González (2019), se presenta "históricamente a través de múltiples aspectos en los que se refleja su cultura, como la lengua, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias" (p. 43). Este autor plantea que la identidad es una sinergia metódica de concientización, en la que se cohesionan cada valor con una sistemática específica. En ese razonamiento se redimensiona el dinamismo, con multiplicidad de nexos e interacciones de la semejanza axiológica de los componentes afines.

De acuerdo con el investigador, la identidad cultural constituye la columna vertebral de la sabiduría en una familia, comunidad y sociedad, que recoge costumbres, hechos, héroes, leyendas y tradiciones transmitidos de generación a generación para permanecer en el espacio-tiempo. Por lo tanto, el aprendizaje dramático teatral puede conducir al desarrollo multidinámico de competencias que se puedan dar desde la hermenéutica y asociación.

Saberes culturales

El saber cultural es reinterpretado como el conocimiento y la interpretación vinculados al sistema de comprensión que genera semantización de los sectores subalternos de la sociedad para discernir y recontextualizar su experiencia. Al respecto, Palencia (2017) señala que el saber cultural es un conocimiento profundo de las distintas manifestaciones que caracterizan a un

pueblo; se trata de un saber construido por modelaje, imitación, representación o asociación. Por esta razón, los ejes multidinámicos del aprendizaje teatral son significativos para la sustancia de este saber.

Es por ello que la posibilidad y la riqueza denotan los entramados culturales y su profunda conexión con los determinantes sociales más heterogéneos, no sólo históricos, sino contextuales, regionales, espaciales, comunicacionales, culturales, entre otros. Estos elementos conforman los grupos sociales y resultan indispensables para el proceso educativo teatral en consonancia con el desarrollo de competencias asociadas a la cultura.

Por lo tanto, la educación desde la teatralidad debe incluir y considerar la sabiduría popular y las tradiciones culturales, sociales e históricas que le dan sentido expresivo a la identidad nacional, territorial, local y popular. De esta manera se asegura que la educación cultural se integre y se conforme el sentido de identidad para los educandos. En consecuencia, el aprendizaje teatral puede afianzar conocimientos y competencias en ese particular.

Preservación de la cultura: una necesidad en la actualidad

La preservación cultural comprende la asociación de elementos tradicionales, tanto autóctonos como foráneos, que son añadidos a la identidad cultural por una decisión del colectivo social. Para lograr esto se requiere imitación, identificación, repetición y habituación mediante prácticas ejemplarizantes de referencia. Al respecto, Bonfil (2018) se refiere a la preservación cultural como

un proceso continuo de transmisión de elementos culturales de una a otra generación, proceso a través del cual algunos elementos se mantienen y otros se transforman. Esta preservación cultural heredada no es inmutable, sino que se modifica, ampliándose o restringiéndose por la adopción o el abandono de elementos culturales. (p. 17)

De modo que en esta dinámica cultural se va conformando un acervo que, desde el punto de vista antropológico, sería la preservación cultural. Esto significa que no sólo estará conformada por los elementos (materiales e inmateriales) que conciernen a la memoria histórica, sino también por todos aquellos que permiten a un pueblo solucionar los problemas que se plantean para resolver sus condiciones de existencia. Para fijar estos elementos dinámicos se necesita una práctica de ensayo con consolidación teatral de corte nacionalista localista.

Ahora bien, el investigador infiere que la preservación cultural es el compendio de operaciones interdisciplinarias que tienen por objetivo aminorar el deterioro del patrimonio cultural tangible y garantizar su salvaguarda para transmitirla a las generaciones futuras con toda la riqueza de su autenticidad. La conservación se integra con acciones preventivas, curativas, así como de restauración. Además, la práctica teatral permite que los jóvenes tengan representaciones simbólicas referentes a las prácticas culturales del país.

Desde esta perspectiva social, se puede señalar que la identidad cultural vinculada con la preservación es un proceso de construcción sociohistórica y cultural que coadyuva a la integración social y permite el desarrollo tanto del país como del mundo. La identidad cultural es múltiple y compleja; en ella, cada característica, rasgo, atributo y pertenencia actúa como un puente que permite la comunicación con otras personas.

En relación con lo dicho, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) establece los parámetros de acción con respecto a la cultura y la protección del patrimonio

cultural, tangible e intangible y la memoria histórica de la nación. En su artículo 99, establece que el Estado garantiza la protección y preservación, enriquecimiento, conservación y restauración del patrimonio cultural, y sentencia que los bienes que constituyen este patrimonio cultural de la nación son imprescriptibles, inembargables e inalienables. Para crear una referencialidad recurrente, se requiere educación, formación y relaciones vinculadas con el teatro.

Lo anterior permite deducir que el patrimonio, como parte de la cultura, es trascendental, ya que contribuye a definir el sentido de identidad de un pueblo, hace parte de su historia y puede ser una fuente de cohesión social con orgullo colectivo. Además, tiene la posibilidad de convertirse en un activo económico vital que impulse el desarrollo sostenible. Sin embargo, a pesar de contar con leyes de preservación y conservación del patrimonio cultural a la vanguardia, aún falta estimular la participación de la ciudadanía en la conservación de ese patrimonio, o los bienes estarán condenados a desaparecer. Por consiguiente, es oportuno exponerles desde la periferia educativa a mecanismos referenciales como representaciones teatrales que desde lo formativo e informativo permitan preservar esos particulares.

Educación: una travesía hacia el conocimiento

La educación se concibe, de acuerdo con Spranger (2017), como “la formación especial esencial del individuo unitiva y organizada, posible de desarrollo, provocada por influencias culturales, que capacita para valiosos rendimientos y sensibiliza para valores culturales” (p. 35). Desde esta postura, el investigador asume que la educación es un entramado de formación orientado por la sociedad y para la sociedad, conducido por el influjo cultural, con la obligación moral de capacitar a sus integrantes.

Es perceptible que la habitualidad de los medios de construcción de aprendizajes permita resemantizar la identidad cultural, por lo cual el aprendizaje teatral es camino metódico para esta propositividad. La UNESCO (2022), en *Reimaginar juntos nuestros futuros, un nuevo contrato social de la educación* (el informe de la comisión internacional), indica que:

En un nuevo contrato social para la educación, los planes de estudio deberían crecer a partir de la riqueza del conocimiento común y adoptar un aprendizaje ecológico, intercultural e interdisciplinario que ayude a los estudiantes a acceder y producir saber al tiempo que desarrollan su capacidad para criticarlo y aplicarlo. (p. 66)

El mencionado organismo internacional refiere la necesidad de concretar una nueva sinergia entre la educación y los conocimientos, las capacidades y los valores que cultiva. Esto supone el análisis de las capacidades y conocimientos que permiten a los estudiantes construir un mundo pacífico, justo y sostenible, y trazar los itinerarios curriculares que les ayudan a desarrollar tales capacidades. Así, para elaborar juntos un nuevo contrato social para la educación, urge pensar en los planes de estudio como algo que va más allá de una lista de competencias básicas.

Las cuestiones curriculares deben concebirse en correlación con la producción de capacidades y con dos procesos vitales siempre presentes en la educación: la adquisición de conocimientos como parte del patrimonio común de la humanidad y la creación colectiva de nuevos saberes y nuevos mundos. Por lo tanto, hay que concebir una nueva relación entre la educación y los conocimientos, las capacidades y los valores que sedimenta, siendo el aprendizaje acción que se deriva de la práctica rutinaria del teatro, parte medular de esta consolidación de saberes.

El arte dramático en el crecimiento y aprendizaje de los estudiantes

Ciertas investigaciones han llegado a la conclusión de que el potencial de crecimiento personal y el aprendizaje que engloba el mundo del arte dramático teatral viene dado por la experiencia dramática. El origen del arte dramático, en especial el teatral, se remonta a la antigua Grecia, cuando Esquilo, Sófocles y Eurípides se dedicaban a realizar representaciones dirigidas a las divinidades, y después se extendió por la capital romana de la mano de Séneca y Plauto, quienes se centraban en la adaptación al latín de obras griegas, generalmente procedentes de la Comedia Nueva. Y, ¿qué significa el arte dramático? Una de las ramas de las artes escénicas, entre estas la teatral, que consiste en la representación o actuación de historias frente a una audiencia con la finalidad de entretener a todos los espectadores.

Según Emunah (1994), el arte dramático sirve de conector entre la fantasía o subjetividad del individuo y el mundo real. Si bien la modalidad es ficticia, la experiencia es muy cierta y permite hacer cosas que aún se encuentran fuera del alcance real, como la expresión de las emociones, modificar los patrones de conducta o exhibir rasgos nuevos. Es decir, el arte dramático teatral compromete al participante, más allá de una participación física, lo cual implica un involucramiento total. De esta forma se evidencia que estas nuevas experiencias pueden formar parte del repertorio de la vida real. En el campo educativo, Motos y Tejedo (2019) afirmaron:

Desde una perspectiva curricular el arte dramático propicia que los alumnos sean partícipes de un proceso creativo con el que respondan de forma espontánea a diferentes situaciones y problemas, convirtiéndose el docente no sólo en transmisor de información, sino en catalizador que participa de la experiencia y que tendrá que tener un conocimiento básico de técnicas teatrales. (p. 12)

Por tanto, se puede considerar relevante que el ejercicio de la docencia involucra un modelo referencial y una praxis de ejercicio dramático teatral, lo que está relacionado con el currículo que promueve la expresión libre y creativa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Sobre esta base, el teatro es una manifestación artística que se representa y actúa sobre un escenario, en la cual se pone en escena una obra dramática que puede ser histórica, real, imaginaria, contemporánea o propia de un autor. Su objetivo es transmitir un aprendizaje a un público. En este sentido, la representación teatral lleva al público a una identificación. Es así como es posible observar en el espectador las manifestaciones de diversos sentimientos, como amor, tristeza, odio y alegría.

Ahora bien, el teatro tiene la capacidad de conmocionar al colectivo social con el cual interactúa y puede contribuir al engrandecimiento del mismo si encuentra tierra fértil para su florecimiento, ya que este acoge toda la vivencia social. Por el contrario, si el teatro es dejado a un lado, el crecimiento cultural se detiene y un país vive una regresión hacia lo chabacano. García Lorca (1963) define el teatro como

uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso... un teatro sensible y bien orientado... puede cambiar en pocos años la sensibilidad de un pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacinar y adormecer una nación entera (...). El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas y equivocadas costumbres y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre. Un pueblo que no apoya y no fomenta su teatro, sino está muerto está moribundo; como el teatro que no recoge el latido

social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risas o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama matar el tiempo. (p. 47)

De lo anterior es posible inferir que el teatro es un medio que permite resemantizar la cultura de un pueblo y la forma como esta se encuentra arraigada en el mismo. Además, se requiere dar sustrato a un proceso formativo eficiente con competencias procedimentales que faciliten la apropiación del saber.

Actualmente, la enseñanza asistemática aún prevalece, lo cual genera preocupación por otorgar coherencia pedagógica al proceso de la formación del actor. En ese sentido, Laferrière (2018) señala que:

La conceptualización teórica se hace imprescindible, porque como la pedagogía, el arte dramático está constituido por un conjunto de valores, reglas, principios, modelos y muchos datos teóricos y prácticos, que buscan guiar las intervenciones del profesor para mejorar los aprendizajes de todos los participantes. Por consiguiente, la pedagogía artística, así definida, podría equivaler a un método educativo. (p. 18)

La cita anterior resalta la necesidad de significar la pedagogía artística para generar interlocución eficiente en su estructura y entramados, e integrar la pedagogía con el arte dramático en un proceso socio-educativo donde el aprendizaje reiterado, repetido y constante fortalezca competencias de metacognoscitividad.

Para Knébel (2018), la pedagogía teatral resulta "la experiencia refinada que se acumula a través de la práctica docente en la aplicación de métodos y técnicas" (p. 15); por lo tanto, ella es producto de la puesta en práctica de métodos y técnicas por parte de los docentes. Por otra parte, Barkworth (2019) señala que la pedagogía teatral se compone de "los principios técnicos y metodológicos, como sugerencias y los consejos prácticos para el actor" (p. 6). Este autor plantea que la mencionada pedagogía se basa en las recomendaciones y los consejos experimentados que el docente brinda al aspirante a actor. Se trata de lo que llama Stanislavski (2010) "el arte de experimentar" (p. 87), que él contrasta con el arte de representar. Se refiere a la movilización del pensamiento consciente y la voluntad del actor para activar otros procesos psicológicos menos controlables, como la experiencia emocional y el comportamiento subconsciente, de manera comprensiva e indirecta.

Las actividades artísticas, incluyendo el teatro aplicado en el aula, ayudarán al estudiante a construir nuevos significados y percibir el mundo que lo rodea a través de los sentidos. Esto se convierte en un medio importante para liberar tensiones emocionales. Es necesario introducir espacios que estimulen capacidades creadoras, las cuales se puedan poner en práctica en el diario vivir. Así, se ofrece la oportunidad de fomentar el pensamiento divergente, que es aquel que desarrolla la creatividad, junto con el pensamiento convergente, que internaliza el aprendizaje.

Lo anterior significa que el conocimiento se genera a través del desarrollo dramático teatral y evidencia que esta disciplina artística merece ser considerada una herramienta educativa, transformadora y humana que coadyuva, de forma sensible, el saber en los estudiantes, lo que permite el crecimiento de la sociedad educativa y que también la comunidad interactúe en el proceso de cambio de mensaje, emergiendo así un conocimiento socialmente comprometido, real, tangible, cultural, humano que describe e identifica al colectivo social.

Hallazgos

Los hallazgos que emergieron de la aplicación de la entrevista a los informantes clave se presentan de forma organizada, mostrando las categorías y subcategorías derivadas de la información proporcionada. Para Galeano (2004), las categorías se entienden como “ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos que como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos (...). Categorizar es poner juntas las cosas que van juntas” (p. 40). La referida autora indica que categorizar es agrupar datos que comparten significados similares. A partir de esto, se conceptualizó cada unidad temática con un término claro e inequívoco con el fin de clasificar, contrastar, interpretar, analizar y aglutinar información.

En dichas matrices, se codificó a los informantes de la siguiente manera: DH, DAP, DCL, E1, E2, y E3, (docente de historia, docente de arte y patrimonio, docente de castellano y literatura, estudiante 1, estudiante 2 y estudiante 3). Posteriormente, se destacaron los aspectos significativos adjuntándose las subcategorías emergentes por cada informante clave.

A continuación, en el cuadro 1 se muestran las seis (6) categorías emergentes: identidad, memorias del pueblo, desarraigo cultural, enseñanza, compromiso institucional y el arte dramático como puente de formación cultural. Diecisiete (17) subcategorías se dedujeron de la información aportada por los informantes, las cuales son: valores, costumbres, tradiciones, expresiones, vida, ausencia de valores culturales, preservación cultural, escaso conocimiento, saber cultural, acercamiento afectivo al conocimiento, formación, transmitir a futuras generaciones, no se aborda de forma afectiva, tareas o asignaciones, genera conocimiento práctico, aprender haciendo, transformación.

Categorías	Subcategorías
1. Identidad	1.1. Valores 1.2. Costumbres 1.3. Tradiciones 1.4. Expresiones 1.5. Vida
2. Memorias del pueblo	2.1. Transmitir a futuras generaciones
3. Desarraigo cultural	3.1. Ausencia de valores culturales 3.2. Preservación cultural 3.3. Escaso conocimiento 3.4. Saber cultural
4. Enseñanza	4.1. No se aborda de forma efectiva 4.2. Tareas y asignaciones
5. Compromiso institucional	5.1. Acercamiento efectivo al conocimiento 5.2. Formación
6. Arte dramático como puente de formación cultural	6.1. Genera conocimiento práctico 6.2. Aprender haciendo 6.3. Transformación

Cuadro 1. Categorías y subcategorías generales.

Fuente: Elaboración propia. Machado (2022).

La información aportada por los seis informantes clave se presenta integrada en el gráfico 1 de categorización y subcategorización general. En tal sentido, los saberes culturales emergentes de la resignificación del arte dramático, si bien tienen fortalezas para su puesta en práctica, también manifiestan debilidades, según la percepción de los informantes pertenecientes a la Unidad Educativa Nacional José Martí, ubicada en Maracay estado Aragua. Los requerimientos varían desde un mayor compromiso por parte de los docentes, estudiantes y la institución, por lo cual es necesario resemantizar.

La investigación se expresa a través de diez (10) principios que dan consistencia a la investigación: originalidad, autonomía, innovación, identidad cultural, preservación cultural, creatividad, interacción social, estética, interdisciplinariedad y transformación.

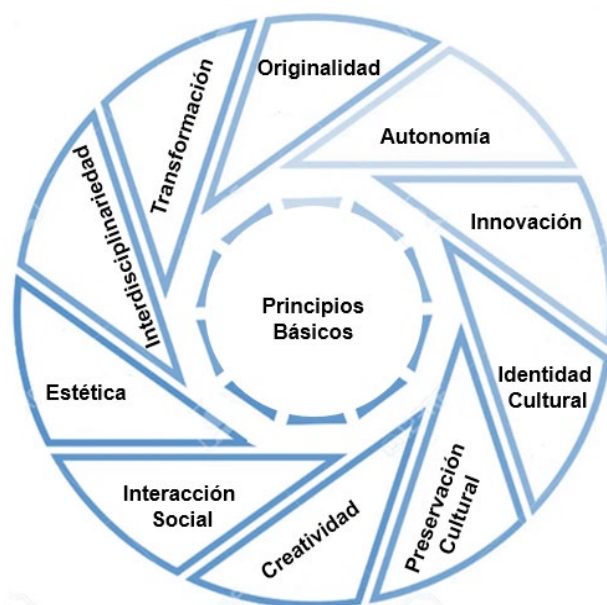


Gráfico 1. Principios Básicos.

Fuente: Elaboración propia. Machado (2022).

Todos estos elementos, asimilados por las personas a través de la socialización, definen cómo las sociedades difieren unas de otras. Se trata de un proceso que modela las identidades de las personas y refuerza la cohesión social que divide sociedades. También crea sinergias intragrupalmente respecto de personas, crea paz, armonía y es un agente económico significativo de transformación educativa recurrente.

Estos diez principios básicos se afianzan en los pilares propuestos por Jacques Delors (1996). Allí indica que la educación, para alcanzar el compendio de las misiones que le son propias, debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que, en el transcurso de la vida, serán para cada persona, en cierto sentido, los cuatro pilares del conocimiento:

Aprender a conocer: es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión.

Aprender a hacer: para poder influir sobre el propio entorno.

Aprender a vivir juntos: para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas.

Aprender a ser: un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores.

Por supuesto –reflexiona el autor–, que estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio. De la misma manera, los diez principios de la construcción abarcan elementos que confluyen en el aprendizaje ofreciendo ejes de transversalización del conocimiento.

La producción investigativa se presenta constituida por la idealización de los saberes culturales emergentes de la resignificación del arte dramático en educación media general. A continuación, se presentan seis constructos teóricos; cada uno se amplía en la denominación de acuerdo a la postura creativa del investigador. Estos representan aportes a las ciencias de la educación, gracias a un proceso en el cual el estudiante aprende desde la acción conjunta con la realidad, asumiendo como actores sociales la indagación y creación de nuevos conocimientos.

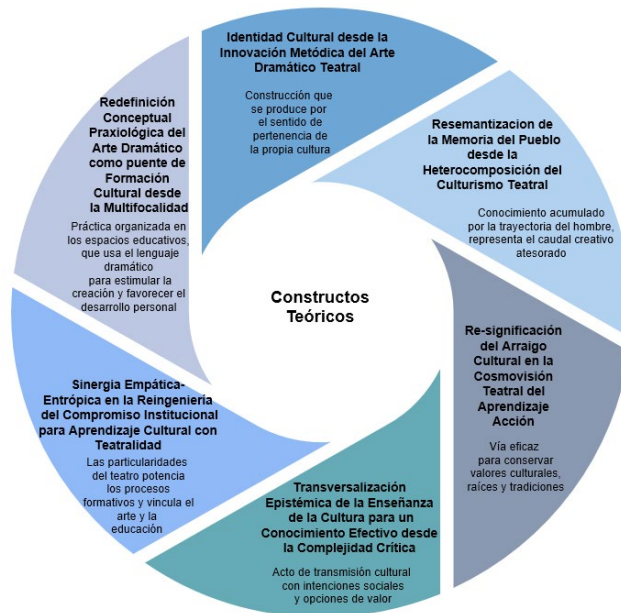


Gráfico 2. Constructos Teóricos.

Fuente: Elaboración propia. Machado (2022).

Conclusiones

El arte dramático, frente a otras disciplinas, intenta determinar el qué y el cómo de la educación teatral para comprender los procesos que le son propios. Se asume que estos procesos están presentes en los saberes culturales, teniendo en cuenta una resemanización en la introspectiva consistente de entornos multidinámicos.

Este estudio muestra algunas posibilidades para la puesta en marcha y la consolidación en ámbitos educativos desde una perspectiva teatral. Al promoverse el desarrollo de las disciplinas que le son propias al campo, se fomentan los saberes culturales en la educación media general, lo que ofrece elementos para la actualización de los docentes, sin olvidar la trascendencia de la educación teatral en la formación de los estudiantes.

El saber cultural involucra conocimientos acerca de otras disciplinas al igual que el afianzamiento de valores como la convivencia, el respeto, el compromiso, la tolerancia, la paz, patriotismo, la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, entre otros, lo que permite fortalecer la identidad colectiva de los ciudadanos y fomentar el progreso de la nación donde se genere una cosmovisión cultural permanente.

El teatro en la educación representa una sinergia consistente para la integración de los contenidos y experiencias curriculares por ser un lenguaje total. Se deben considerar aspectos esenciales para enfrentar los retos que plantea su inserción en la concreción de las competencias a alcanzar en la educación media general y eliminación de barreras que impiden a jóvenes fortalecer saberes culturales desde el arte dramático como evidencia de aprendizaje asociado al conocimiento vivencial.

Referencias

- Barkworth, P. (2019). *El libro completo de la actuación*. Diana.
- Bonfil, G. (2018). Implicaciones éticas del sistema de control cultural. En L. Olivé (Comp.), *Ética y diversidad cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, No 36.860.
- Campillo, A. (2020). *Cómo mejorar los centros educativos*. Síntesis.
- Cruz, M. (2017). *La convivencia escolar a través de los valores culturales y sociales de niños y niñas del Centro de Desarrollo Infantil Melitas Garden*. Universidad Técnica de Ambato.
- Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa.
- Emunah, R. (1994). *Acting for Real: Drama Therapy, Process, Technique and Performance*. Levittown, PA: Brunner Mazel.
- Fuentes, L. (1999). *Repensar la cultura*. Eiusa.
- García Lorca, F. (1963). *Charla sobre teatro*. <http://mason.gmu.edu/~rberroa/lorcacharlasobretatro.htm#:~:text=El%20teatro%20es%20uno%20de,pueblo%3B%20y%20un%20teatro%20destrozado>.
- González, I. (2019). *El concepto de: identidad cultural de un pueblo*. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:68Cbdj1pocJ:https://educacion.indiceenlinea.com/valores/docs/identidad_cultural/sesion_01/sesion_01_identidad_cultural_02.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ve
- Knébel, M. (2018). *Poética de la pedagogía teatral*. Siglo XXI.
- Laferrière, G. (2018). *La pedagogía puesta en escena*. Ñaque.
- Motos, T., y Tejedo, F. (2019). *Bases para el taller creativo expresivo*. Creatividad.
- Palencia, R. (2017). *Cultura*. Narcea S.A.
- Tylor, E. (1871). *Cultura primitiva: Los orígenes de la cultura*. Ayuso.
- Radcliffe-Brown, A. (1952). *El concepto de función en la ciencia social*. Península.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/-cultura>.
- Spranger, E. (2017). *El educador nato*. Kapeluz.
- Stanislavski, K. (2010). *An actor's work on a role*. J. Benedetti (Ed.).
- UNESCO. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>
- Zea, L. (1994). *La cultura latinoamericana y su sentido libertario*. Academia.